



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 06

13.11.2022

DOMINGO DE LA 33ª SEMANA DEL T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Malaquías (Mal 3, 19-20a)
Salmo Responsorial	Salmo 97 (Sal 97, 5-6. 7-9a. y 9bc)
2ª Lectura	De la 2ª Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses (2Tes 3, 7-12)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 21, 5-19):

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: **«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».**

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el final no será enseguida».

Entonces les decía: «Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. **Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá;** con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... «Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis miedo. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida» (Lc 21, 9).

La Iglesia, desde el inicio, recordando esta recomendación, vive en espera orante del regreso



de su Señor, escrutando los signos de los tiempos y poniendo en guardia a los fieles contra los mesianismos recurrentes, que de vez en cuando anuncian como inminente el fin del mundo.

En realidad, la historia debe seguir su curso, que implica también dramas humanos y calamidades naturales. En ella se desarrolla un designio de salvación, que Cristo ya cumplió en su encarnación, muerte y resurrección. La Iglesia sigue

anunciando y actuando este misterio con la predicación, la celebración de los sacramentos y el testimonio de la caridad.

3. El Concilio Vaticano II (3)

Los decretos sobre la Iglesia, sobre las iglesias católicas orientales y sobre el ecumenismo, fueron aprobados el 21 de noviembre de 1964, al final del tercer año de concilio.

Antes del concilio, fue esbozado un decreto sobre la Iglesia por una de las comisiones preparatorias, presidida por el Cardenal Prefecto del Santo Oficio. Muchos esperaban que se convirtiera en la pieza central del trabajo conciliar, completando el decreto inacabado del Vaticano I sobre la Iglesia; pero no fue exactamente así. Es verdad que el Vaticano I nunca fue formalmente clausurado, sólo quedó pospuesto, lo que podía inducir a considerar al Vaticano II como una continuación del Vaticano I y no como un nuevo Concilio; pero Juan XXIII resolvió la cuestión declarando al Vaticano II como un nuevo Concilio. En cuanto a los borradores del decreto, elaborados por la comisión preparatoria, fueron rechazados al inicio de las sesiones conciliares.



Los cambios que introducirían los padres conciliares pusieron de manifiesto, desde muy pronto, el alcance que iba a tener el **decreto sobre la Iglesia**. En los dos primeros capítulos, se define a la Iglesia, ante todo, **«como un misterio y como pueblo de Dios»**; en el capítulo 3, aparece la Iglesia jerárquica del Papa y los Obispos, situados al servicio de la comunidad cristiana. Inmediatamente después, el decreto vuelve a un concepto más amplio de Iglesia dedicando dos capítulos al laicado y a la llamada a la santidad de todos los cristianos. Las órdenes religiosas son situadas, claramente, dentro de la Iglesia en el capítulo 6. El capítulo 7, sobre **«el carácter escatológico de la Iglesia peregrina»**, ejerce la función de sumario para la totalidad del decreto y vuelve al tema del capítulo 1, la Iglesia como misterio. El octavo (y último) capítulo está dedicado a María. El emplazamiento resulta significativo porque algunos hubieran querido un decreto separado sobre **María; sin embargo, en este capítulo es considerada dentro del contexto de la Iglesia, como su modelo y arquetipo**.

Lo más parecido a una **definición de la Iglesia** es la formulación que aparece en el capítulo 1:

*Cristo, el único mediador, ha situado a su Santa Iglesia en la tierra como una estructura visible, **una comunidad de fe, esperanza y amor**; y la sostiene sin cesar y por medio de ella derrama la gracia y la verdad a todos. Esta sociedad, sin embargo, dotada de una estructura jerárquica y cuerpo místico de Cristo, **asamblea visible y comunidad espiritual**, Iglesia terrena e Iglesia enriquecida con dones celestiales, no debe ser considerada como dos realidades distintas, sino como una realidad compleja que comprende un elemento divino y otro humano. Por consiguiente, se trata de una analogía que expresa la semejanza con el misterio de la Palabra Encarnada ... **Esta iglesia, situada en el mundo y organizada como una sociedad, subsiste en la iglesia católica gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión en él**, aunque fuera de sus estructuras pueden encontrarse numerosos elementos de santidad y de verdad, que, como auténticos dones para la Iglesia de Cristo, impulsan hacia la unidad católica.*

El texto conjuga una visión más jerárquica e institucional de la Iglesia y otra más mística o misteriosa, lo que ilustra muy bien la riqueza de los trabajos del Vaticano II. Por otra parte, al final, dice que **«la Iglesia de Cristo «subsiste en» (en latín, subsistit in) la Iglesia Católica»**. Sabemos por los distintos borradores del decreto que la frase **«subsiste en»** representa un compromiso que permite cierta elasticidad a la hora de ser interpretada, ya que si hubiera dicho **«es»**, se identificaría a la Iglesia de Cristo, exclusivamente, con la Iglesia Católica, lo que estaría más cerca de la antigua enseñanza que afirmaba taxativamente que **«fuera de la Iglesia católica no hay salvación»**.

¿Por qué soy católico? (4) La Biblia dice:

“Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.” 2 Tesalonicenses 2,15.

Y yo agradezco a Dios haberme mantenido firme y no haberme perdido en ese universo desordenado de interpretaciones dispares, sin orden, sin unidad y sin cohesión.

Cada uno de los temas en los que se suelen atacar a la Iglesia lo estudié a fondo y puedo decir que en cada uno de los temas donde una Iglesia tiene una doctrina diferente a la de la Iglesia Católica se equivoca y solo tiene razón cuando concuerda con ésta. La única forma en que un católico puede ser atraído por una Iglesia protestante es cuando no conoce a fondo su fe, cuando no ha tenido un encuentro personal con Cristo, o cuando es virtualmente un católico nominal.

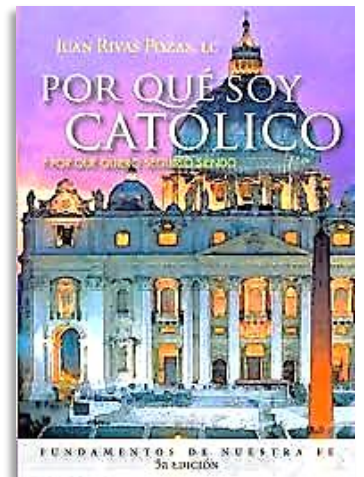
Me he encontrado personas que dejaron la Iglesia por argumentos tan absurdos como «me pusieron muchos requisitos a la hora de casarme, mientras que en la Iglesia Evangélica el pastor me preguntó si la quería y, ¡ya!», El problema de este tipo de personas que se cambia de religión conforme se le pone algo difícil es el de que cuando el pastor le pida el diezmo va a salir corriendo a los Adventistas; cuando estos le digan que debe ser vegetariano va a correr a los Mormones; cuando estos le digan que no puede tomar café va a correr a los Testigos de Jehová, cuando estos le digan que tiene que predicar de puerta en puerta y vender Atalayas (*revista de los Testigos de Jehová*), va a volver a la Iglesia Católica, y volverá a ser un católico nominal hasta que Dios le dé un golpe de gracia y decida en verdad vivir su fe.

Otros nunca conocieron lo que la Iglesia enseña, y si llegan algún día a leer en el A.T., en Éxodo 20,4: **«No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra»**, se podrán dar cuenta de que el problema suyo era que amaban más p.e., al dinero, o quizás al poder, o puede ser que, a la fama, o incluso al placer, que a Dios. Es posible que entonces conozcan que su actitud hacia Dios ha sido la de un verdadero idólatra, porque lo han situado en un nivel inferior en su escala de valores, es decir aquello por lo que luchan y trabajan. Estas personas que no conocen su fe, o que nunca la han vivido de verdad son presa fácil para el ateísmo y el agnosticismo, y por supuesto para adherirse o adscribirse a otras organizaciones, ideologías e Iglesias.

Amigo que te has tomado la molestia de leer estas líneas, considera y analiza, por favor, si acaso fuera tu caso, lo que la Iglesia Católica, esencialmente enseña y pide de ti, para evitar que erróneamente optes por una postura o una vinculación que te sitúe fuera de la fe católica, o bien ignorando a Dios, o quizás optando por una adscripción religiosa más cómoda para tus intereses de aquí, o lo que aún sería más triste, solo originado por tu falta de conocimiento de lo que ha sido hasta ahora tu fe, la fe católica.

Jesús dice lo siguiente: «Dicho esto, Jesús elevó los ojos al cielo y exclamó: “Padre, ha llegado la hora; ¡glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a ti! Tú le diste poder sobre todos los mortales y quieres que comunique la vida eterna a todos aquellos que le encomendaste. Y ésta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo”». Jn 17, 1-3. “Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”». Jn 17, 21.

Mi intención es invitarte a reflexionar, a darte cuenta que la verdadera unidad que el evangelio pide solo puede ser encontrada en la única Iglesia que Cristo fundó, la única con autoridad legítima. Habrá muchas adscripciones e ideologías e Iglesias con cosas muy buenas porque tengan partes de la Ley Natural puesta por Dios en el corazón de todos los hombres, o hablando concretamente de las Iglesias protestantes, porque conserven una parte significativa del patrimonio que ha sido entregado a la Iglesia Católica.





LA DIVINIDAD DE JESÚS: (6)

¿Qué son los milagros de Jesús?

En los evangelios tenemos 19 relatos de milagros en Mt; 18 en Mc; 20 en Lc y 8 en Jn; además también hay referencias en los sinópticos y Juan a los muchos otros milagros que Jesús hizo (cfr Mc 1,32-34; 3,7-12; 6,53-56; Jn 20,30). **NOTA:** “cfr” indica que la idea expresada se ha extraído de la obra que se cita, pero no se recoge en sus exactos términos.



Conociendo que los milagros de Jesús son una prueba de la verdad sobre sí mismo y sobre su doctrina, nos preguntamos ¿Cuáles son las características fundamentales que se descubren en los milagros que Jesús realiza?

En primer lugar, la importancia de la fe. Es más, Jesús exige la fe para que se realice el prodigio. Tanto es así que la fe provoca milagros y la falta de fe los hace imposibles. Pongamos dos ejemplos:

Sí tienen fe, se realiza el milagro: «... Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de Él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: “¿Quién me ha tocado el manto?”. Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: ¿Quién me ha tocado?». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se les echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: “Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad”». Mc 5, 25 – 34.

Si no tienen fe: «Saliendo de allí se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. ² Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de Él. Les decía: “No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa”. No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando». Mc 6, 1 – 6.

Otro signo de los milagros de Jesús es que en ellos se muestra que el Reino de Dios ha llegado:

«En aquella hora curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. Y respondiendo, les dijo: “Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados”». Lc 7, 21 – 22. Los milagros de Jesús se entienden en el contexto del Reino de Dios: «... Pero si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios»». Mt 12,28. Jesús inaugura el Reino de Dios y los milagros son una llamada a una respuesta creyente. Esto es fundamental y distintivo de los milagros que obró Jesús. Reino y milagros son inseparables.

Una consecuencia que se deriva de la llegada del Reino de Dios, es que ha dado inicio a la caída del demonio: la victoria sobre Satanás:

Esto se advierte en muchos de los milagros de Jesús: «... Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. “Él les dijo: Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo.”». Lc 10, 17 – 18.